

PROCESO DE LA ATENCIÓN Y SU IMPLICACIÓN EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

AUTOR: Ernesto Bayardo Flores Sierra¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: ebflores84@hotmail.com

Fecha de recepción: 26 - 04 - 2016

Fecha de aceptación: 12 - 06 - 2016

RESUMEN

El presente artículo pretende realizar un acercamiento a las principales características de la atención e como forma superior de comportamiento, es decir como una función específicamente humana, tomando como referencia para dicha aproximación a la teoría histórico- cultural de Lev Vygotsky. Hemos realizado en un primer momento una revisión de cómo se conforma la base fisiológico- social de la atención, para luego pasar a realizar una descripción de las cualidades, tipos, manifestaciones de esta función superior del comportamiento, terminando el presente artículo con un análisis de las importancia de la atención en el desarrollo del proceso educativo.

PALABRAS CLAVE: Atención; Aprendizaje; Funciones psíquicas superiores.

DEVELOPMENT OF ATTENTION AND ITS INVOLVEMENT IN LEARNING PROCESS

ABSTRACT

This article make an approach to the main characteristics of attention and as a higher form of behavior, like as a specifically human function, with reference to this approach to cultural-historical theory of Lev Vygotsky. We conducted at first a review of how the physiological-based social care is formed, and then turn to make a description of the qualities, types, manifestations of this superior function of behavior, ending this article with an analysis of the importance of attention to the development of the educational process.

KEYWORDS: Attention; Learning; Superior psychic functions.

INTRODUCCIÓN

La atención se entiende como la capacidad de concentrar selectivamente la conciencia en un fenómeno de la realidad, la misma, que en el caso de los seres humanos, se halla determinada por la capacidad de control consciente de esta capacidad mediante el control lingüístico; siendo así, cuando hablamos de atención humana, estamos hablando de una forma superior de comportamiento, cualitativamente diferente de la atención como función básica.

¹ Magister en Estudios de la Cultura (UASB). Psicólogo Clínico (UCE). Actualmente imparte la Cátedra de Escuelas y Enfoques de la Psicología II. Docente a tiempo completo Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Pichincha, Ecuador.

El control de la conducta que se genera a medida que el sujeto va desarrollando sus procesos de socialización determina que la fijación de la conciencia en los fenómenos de la realidad se produzca de manera voluntaria, lo que implica que a nivel fisiológico, la concentración selectiva debe invertir el principio del dominante fisiológico generando la presencia de procesos psicofisiológicos, donde los sistemas funcionales generados en la historia vital del sujeto, se convierten en elementos centrales del comportamiento por sobre las respuestas fisiológicas básicas, demostrando la presencia de una forma dialécticamente superior de la conducta, que es el comportamiento humano.

Este proceso de formación de una función superior diferente de la función básica podemos evidenciarla en las cualidades de la atención; donde el control de la misma se va a encontrar determinada por las necesidades sociales del sujeto, así como por el proceso de aprendizaje, fenómenos que integrados en el manejo del lenguaje le permiten al ser humano en condiciones normales controlar las cualidades atencionales funcionales, orientándolos según los intereses del sujeto y regulando su funcionamiento desde la estructura personalidad, como propone Rubinstein.

La lectura de los tipos atencionales no permite también evidenciar que el ser humano cuenta con tipos diferenciados de atención, una atención básica e involuntaria, que ha dado origen mediante la mediación del lenguaje y la actividad social, a formas superiores de atención como la atención voluntaria y posvoluntaria que marcan particularidades especiales que solo pueden ser estudiadas, comprendiendo previamente el papel de lo social en el desarrollo del psiquismo humano.

Finalmente, el proceso de aprendizaje necesita utilizar la función atencional es sus particularidades específicas, para poder generar los mejores resultados en la adquisición de conocimientos, sustentando los mismos en el uso/desarrollo de la atención como forma especial de la conducta humana de la cual y con la cual el educador necesita realizar su tarea pedagógica.

DESARROLLO

Base funcional de la atención

La atención como proceso psíquico se halla asentada en la interacción que se produce entre elementos de la corteza cerebral y elementos subcorticales; estos entran en actividad mediante una serie de mecanismos particulares que regulan la capacidad de la conciencia de concentrarse en tal o cual fenómeno de la realidad. Para que la corteza pueda realizar dicho proceso necesita en primer lugar, ponerse en estado de actividad; es decir se debe encontrar en estado de excitación, por lo tanto la primera estructura involucrada será el sistema reticular activante, el mismo que permite que la corteza cerebral alcance el estado de vigilia activa.

Estos cambios implican necesariamente que los centros cerebrales alcancen diferentes niveles de excitabilidad neuronal, estados que a su vez son regulados

por el tálamo y el sistema hipocámpico; los mismos que van a permitir que las neuronas especializadas, inicien la discriminación de estímulos provenientes de la realidad externa. Esta excitabilidad genera focos intensos de fijación que inhiben a elementos y estímulos menos necesarios; este proceso de inhibición recíproca determina el apareamiento de los denominados focos de atención, esto se conoce como el principio del dominante.

Los focos de atención generan un estado intenso de excitación neuronal que inhibe cualquier reacción ante estímulos menos intensos; esto permite que la conciencia se concentre en un solo estímulo, inhibiendo distractores menores. Dichos focos se hallan determinados además por la intensidad del estímulo, el estado general de activación del organismo y por los procesos de memoria.

Cuando se experimenta cualquier estímulo se produce un momento de alerta y desorientación generalizada, en el cual se produce una elevación general del tono cortical; es decir se genera la disposición a atender, puesto que el sistema reticular activante pone a la corteza cerebral en estado de activación, la dispone a atender. En su segundo momento la corteza permite que la conciencia del sujeto se oriente y concentre en el estímulo activante; el tálamo y el hipotálamo envían la información proveniente de los receptores y se produce la inhibición recíproca, la actividad fija la atención y la repetición de la misma va condicionando la respuesta refleja frente a los diferentes estímulos.

En el caso de los seres humanos, la formación de los reflejos condicionados depende del desarrollo del dominante correspondiente a las diferentes etapas de la vida y las diferentes necesidades y actividades del sujeto; sabemos que en el caso de los niños recién nacidos existen dos dominantes; el alimenticio y el posicional; y que sobre estos se desarrollarán, a medida que avanza el desarrollo, los dominantes correspondientes a los sentidos visual y acústico. En este momento el proceso de desarrollo de la atención, aún se halla sometido a los procesos de desarrollo orgánicos y a la maduración de los sistemas y procesos nerviosos.

A medida que el desarrollo social del niño complejiza el comportamiento, los procesos fisiológicos de la atención básica, no alcanzan para explicar el modo cualitativamente distinto en que dicha forma de comportamiento se presenta en el ser humano; fundamentalmente su capacidad de fijación voluntaria. Puesto que ni la ley de la inhibición interna, ni la de los dominantes, (cuyo autor fue Ujtomski), permiten explicar cómo los seres humanos podemos fijar la atención en elementos o fenómenos de la realidad, que revisten menor intensidad que otros, o que no se relacionan directamente con nuestras necesidades primarias. Observamos que dichos mecanismos se hallan mediatizados por el papel del lenguaje como lo demostró A. Luria.

Las investigaciones de A. Luria, demostraron que los aspectos más complejos de la actividad psíquica humana se desarrollan a lo largo de la historia social del sujeto; y que a medida que este se va educando socialmente, los mismos son incorporados al sistema funcional cortical. Por lo tanto, la evolución del

comportamiento del sujeto solo puede ser entendida como un proceso donde el lenguaje y la actividad social, juegan un papel fundamental para la formación y dinámica de los sistemas funcionales, base orgánica del psiquismo humano. Esta formación de sistemas funcionales determinados socialmente, es la premisa que nos permite entender las formas específicas del ser humano de organización de la actividad mental, como el proceso de la atención voluntaria:

La atención voluntaria, a diferencia de la involuntaria, se determina por los fines de la actividad consciente a los que se dirige. La tarea que se ha planteado conscientemente el sujeto determinará los objetos y los fenómenos, las facetas y las cualidades que es necesario destacar para efectuar esta actividad, o sea aquello en lo que hay que fijar atención en este caso(...) La base de la atención voluntaria son las conexiones que se han formado en la experiencia pasada entre una u otra tarea o, más exactamente, entre su fórmula verbal (ya que toda tarea se formula verbalmente) y los actos que corresponde a una dirección determinada de la atención. Cada vez que se plantea la misma tarea se actualizan de nuevo las conexiones indispensables para la ejecución de los actos que exige. Esto significa que la atención se somete a la tarea activa. (Gonobolin, F.N., 1984)

En el caso de la atención, el lenguaje va a accionar el mecanismo de respuesta cortical y va a controlar, en función de la actividad del sujeto, los principios del dominante y de inhibición recíproca; puesto que mediante el lenguaje es posible que se condicione históricamente la fuerza relativa natural de los elementos de un estímulo complejo; actividad que solo se desarrolla a partir de la edad en que los niños poseen ya el lenguaje interno como una herramienta de control de su propio comportamiento; esto se demuestra en el hecho de que los seres humanos adultos podemos centrar nuestra atención en el estímulo más débil, inhibiendo la acción del estímulo más fuerte; el control superior del comportamiento invierte de esta manera la regla de la composición de la fuerza, proceso psíquico que no observamos en personas con déficit intelectuales profundos, donde los sistemas de adaptación y orientación lingüísticos no logran ser controlados por el lenguaje interno y la voluntad del sujeto. En condiciones normales los procesos atencionales son procesos condicionados históricamente:

Como proceso consciente, la percepción está implicada en el proceso de la evolución histórica de la conciencia. La percepción humana está históricamente condicionada. La percepción sensible del ser humano no es solamente un acto sensorial, debido a la naturaleza fisiológica de los receptores; es simplemente un acto relativamente directo del conocimiento del mundo por el hombre histórico. La percepción directa de la realidad se produce en un determinado nivel de la evolución a partir de toda la práctica social precedente, en cuyo transcurso cambia también la actividad sensorial del hombre. La evolución histórica de la práctica

social crea nuevas formas de ser objetivo y con ellas también nuevas formas de la conciencia objetiva. (Rubinstein, 1984)

El contacto social del niño con los adultos va a convertir el proceso de desarrollo natural de la atención, en desarrollo cultural; cuando el niño comienza a controlar la atención y a fijarla selectivamente según intereses y actividades no ligadas necesariamente a las necesidades biológicas, hemos encontrado el apareamiento del desarrollo cultural de la atención. Esto es lo que Vygotsky denomina el “desarrollo cultural” de las funciones, en los cuales el ser social elabora estímulos y signos artificiales que le permiten orientar su comportamiento.

Entendemos por desarrollo cultural de la atención su evolución y cambio de los propios procedimientos de la tendencia y del funcionamiento de la atención, el dominio de los procedimientos y su sometimiento al poder del hombre, es decir, se trata de procesos semejantes al desarrollo cultural de otras funciones de la conducta (...)La investigación psicológica demuestra, por consiguiente, que también en el desarrollo de la atención podemos señalar dos líneas fundamentales que ya conocemos. Nos referimos a la línea del desarrollo natural de la atención y a la línea del desarrollo cultural.(...) El desarrollo cultural de cualquier función incluida la atención, consiste en que el ser social en el proceso de su vida y actividad elabora una serie de estímulos y signos artificiales, Gracias a ellos se orienta la conducta social de la personalidad; los estímulos y signos así formados se convierten en el medio fundamental que permite al sujeto controlar sus propios procesos de comportamiento. (Vygotski, 2000)

Leontiev, demostró en sus experimentos desarrollados con niños, que el ser humano puede programar su actividad y concentrar su atención de manera voluntaria por largos periodos de tiempo, y para esto, el niño debió haber atravesado el proceso mediante el cual otras personas actúan respecto a él; un segundo momento en que se desarrolla la interacción con el entorno; y un tercer momento cuando como fenómeno interiorizado, el niño es capaz de utilizar el lenguaje interno, en relación consigo mismo. Para alcanzar este nivel de desarrollo la conciencia individual del sujeto debió haberse desarrollado en medio de la práctica social que configura sus condiciones psíquicas específicamente humanas.

La conciencia individual no existe fuera de los fenómenos de la conciencia social. Todo lo que el individuo convierte en hecho de conciencia se representa en su cerebro a través de la experiencia de la humanidad, a través de la práctica social, generalizando y fijado en un sistema de representaciones, conceptos y puntos de vista de la sociedad en que vive. Incluso el reflejo consciente de uno u otro objeto singular es un proceso en el que la impresión inmediata recibida por la influencia de este objeto se relaciona con una generalización verbal elaborada por la sociedad. Gracias a esto, el objeto percibido adquiere una u otra significación para

el individuo, o sea se hace hecho de conciencia, como referente por sus cualidades a uno u otro grupo determinado de objetos y fenómenos. Hacer hecho de conciencia los objetos y fenómenos reales es un proceso en el que ellos se reflejan en el sistema de generalizaciones verbales que tiene el individuo (...) La conciencia individual se forma en el proceso de asimilación de las representaciones, de los conceptos y de los puntos de vista elaborados por la sociedad. (Leontiev, A., 1984)

Cualidades de la atención

La primera cualidad de la atención será la selectividad; mediante esta nuestra conciencia puede seleccionar el objeto en el cual se concentrará, así como la información del mismo que quedarán fijados a manera de recuerdo; esta cualidad se halla directamente relacionada con la percepción, puesto que el objeto llegará a nuestra conciencia mediatizado lingüísticamente; por lo cual quedará integrado en nuestra conciencia en sus cualidades fundamentales, determinadas por el interés subjetivo. En cuanto a la selección del objeto, es importante mencionar que la misma está determinada por el interés del sujeto en función de su necesidad y actividad, y es controlado por el lenguaje como demostró Luria; los seres humanos podemos seleccionar como objetos de atención, fenómenos cuyas cualidades no son necesariamente las más intensas.

La relativa significación de los posibles objetos de la atención depende esencialmente de los motivos y de la orientación del interés. La atención es, en alto grado, una función del interés. La atención está relacionada con las aspiraciones y los deseos de la personalidad, con su orientación general, pero también con los objetivos que ésta se propone. La aptitud del ser humano para plantearse objetivos y tareas es otra de las esenciales premisas de la atención. Ella condiciona el paso de la atención involuntaria a la voluntaria. (Rubinstein, 1984)

La segunda cualidad de la atención será la concentración; que se produce cuando fijamos la conciencia en un objeto determinado, en el caso de los animales y de las formas de atención básica, dicha capacidad se halla determinada por la necesidad del estímulo o su intensidad; en el caso del ser humano la concentración está determinada por los intereses, por la conciencia de la necesidad, y por la dificultad de la tarea realizada. Las cualidades del fenómeno son así, secundarias a las necesidades humanas.

La tercera cualidad de la atención se denomina estabilidad; y se refiere a la capacidad de concentrar la atención en un objeto o actividad por un periodo de tiempo, manteniendo el mismo nivel de rendimiento, la capacidad de mantener la atención por un periodo prolongado de tiempo en un fenómeno no ligado directamente con las necesidades biológicas, requiere contar con la participación de la motivación, la voluntad y la conciencia, así podemos observar la estabilidad en relación con la complejidad del objeto, el tipo de actividad, el interés del sujeto y la motivación del mismo, frente a la tarea

realizada. La estabilidad de la atención por periodos prolongados, es una característica propia del ser humano, los animales concentran la atención mientras el estímulo sea el más fuerte y mientras las necesidades biológicas lo demanden; los seres humanos por su parte concentran y mantienen la atención por largos periodos de tiempo en los fenómenos de su interés, por ejemplo en la lectura silenciosa de un texto.

La cuarta cualidad será la fluctuación, la misma que consiste en una serie de variaciones periódicas en el nivel de la concentración de la atención, que son de carácter momentáneo, puesto que no duran más de unos pocos segundos, y que permiten mantener la atención por periodos prolongados; estas pequeñas desviaciones de la atención ante estímulos brindan un breve descanso al fenómeno atencional para que el mismo pueda prolongarse por más tiempo; las distracciones se hallan determinadas por las condiciones de los estímulos o el estado del organismo, pero son reguladas inmediatamente por el lenguaje y prolongan la capacidad de concentración y mantenimiento; es decir, la función superior de comportamiento, se vale también de la función inferior, para resultar más eficiente en función de las necesidades del sujeto.

La quinta cualidad de la atención se denomina, conmutación, es cuando se pasa de una actividad o un objeto de atención a otro, sin perder el nivel de atención, ni el volumen de trabajo. Este mecanismo previene el cansancio y también aumenta la estabilidad de la atención.

Finalmente, la última cualidad de la atención será denominada la distribución, que se refiere a la capacidad de realizar de manera exitosa dos o más acciones manteniendo el mismo nivel de atención en ambas, proceso que se desarrolla en función de la actividad social del ser humano, y que es totalmente inexistente en los animales.

Tipos de atención y desarrollo social de la atención

Vamos a realizar una primera clasificación de la atención basándonos en los criterios del carácter de la selección y la concentración, por lo cual vamos a proponer dos tipos de atención, involuntaria y voluntaria.

La atención involuntaria es la forma básica de la atención, la misma que es compartida por el ser humano y las especies animales, consiste en la concentración de la conciencia sin que participe la voluntad, depende por lo mismo de las cualidades de los fenómenos externos, internos o mixtos y su acción sobre los receptores. Estos estímulos acarrearán la concentración involuntaria de la atención por su intensidad, su contraste, su persistencia, su novedad o las variaciones de movimiento que ejercen atracción sobre los sentidos.

En el caso de la atención humana superior, esta forma de atención se halla bajo el dominio del lenguaje y por lo tanto es por una parte, accesoria a la atención voluntaria, como mencionamos anteriormente, cuando nos referíamos a las cualidades de conmutación y fluctuación de la atención. Al mismo tiempo

la atención involuntaria, que se halla presente en los niños de temprana edad, y es parte fundamental del comportamiento pre- lingüístico, es la base sobre la que se desarrollará la atención voluntaria como forma superior.

La atención voluntaria, es la forma específicamente humana de la atención, puesto que la misma se refiere a la concentración, selección, estabilidad y distribución del fenómeno atencional mediatizado por el lenguaje, donde la voluntad y el interés consciente juegan un rol fundamental. Esta forma de atención nos permite concentrar la conciencia en fenómenos por elementos ajenos a sus características particulares o a nuestras necesidades biológicas inmediatas, y dirigir nuestra consciencia hacia actividades o fenómenos relacionados con las necesidades superiores de los seres humanos. Por lo mismo, esta forma de atención no es innata, sino que se va formando a lo largo de la vida del sujeto, la actividad y el aprendizaje social, determinados por el proceso de formación y desarrollo del lenguaje, van a ser los procesos fundamentales para que esta forma de atención se convierta en elemento fundamental del psiquismo humano, en condiciones de normalidad funcional y estructural; y las variables dentro de la misma se enmarcarán por lo mismo en las condiciones de vida y educación del sujeto.

También podemos clasificar la atención en base a la modalidad de la misma; el tipo más básico y primario de atención en el caso del ser humano será la denominada atención sensorial, es decir aquella que se relaciona directamente con la estimulación que realizan los fenómenos de la realidad sobre los órganos de los sentidos; al estimular los receptores, el estímulo genera una reacción de inhibición interna, bajo el principio del dominante, y la conciencia se dirige hacia la fuente del estímulo; en el caso del ser humano dicha atención puede ser dirigida por el lenguaje y la voluntad; así podemos concentrar nuestros sentidos, es decir ver, oír, mirar, sentir y oler, de acuerdo con nuestros intereses y necesidades, como ejemplo: un perfumista que se concentra en los olores más débiles para encontrar la cualidad central de la composición de una fragancia.

La segunda forma de atención, según la actividad directamente relacionada con la primera, se denomina atención motora, que se produce cuando el sujeto centra la conciencia en la actividad motora que realiza frente a los fenómenos de la realidad; de la misma manera, en el ser humano, dicha atención motora se orienta por los intereses superiores y la concentración en función del lenguaje, por ejemplo cuando se consigue realizar ejercicio físico con eficiencia a pesar del cansancio y dolor muscular.

La tercera forma de atención, específicamente humana, es la llamada atención intelectual; la misma que podemos observar cuando la conciencia del sujeto se fija en sí misma, en este caso debemos asumir la existencia de la conciencia como una forma superior del comportamiento que solo es observable en los seres humanos, y que se desarrolla teniendo como base los sistemas funcionales particulares desarrollados por el lenguaje y la actividad social.

Atender a los objetos ideales de la propia conciencia, es la forma de atención que demuestra que el comportamiento del ser humano, solo puede ser entendido marcando una diferencia cualitativa fundamental con el comportamiento animal; la existencia de la conciencia, marca de manera definitiva el salto cualitativo entre psiquismo animal y psiquismo humano.

Atención y aprendizaje

Para comprender el papel fundamental de la atención en el proceso de aprendizaje, debemos conocer su proceso general de desarrollo; en el caso de los niños, el proceso de control consciente de la actividad apenas está desarrollándose, y sabemos, según las investigaciones desarrolladas por Liublinskaia (1983) que en etapas tempranas de desarrollo, el niño no es capaz de concentrarse en un objeto mucho tiempo; se distrae fácilmente ante el más débil estímulo, puesto que su atención se ve distraída por estímulos móviles, brillantes, intensos o inesperados; le cuesta pasar de un objeto de atención a otro de manera voluntaria, y no puede utilizar las herramientas internas para controlar su conducta; en la edad escolar, este proceso aún se encuentra en desarrollo, por lo mismo, no será extraño notar que ciertos niños, o incluso la totalidad de ellos, en relación con sus condiciones sociales, familiares o personales, muestren estados de atención dispersa, originados, no en un proceso patológico, sino en el normal proceso de aprender socialmente a controlar la propia conducta.

Liublinskaia, nos propone que los niños de 2 a 3 años, no logran concentrar su atención por más cuatro minutos, en tanto que a partir de los 5 a 6 años logran controlar su atención hasta 30 minutos, según el interés que presten a la actividad que estén realizando; sin embargo, como es un proceso en desarrollo determinado por el control del lenguaje, costará mucho al niño concentrar su atención, si se encuentra cansado, si se encuentra alterado emocionalmente, si el desarrollo de la clase lo coloca en una posición pasiva y de escucha, y se producirá el normal proceso de distracción. Sin embargo es importante reconocer que en estas etapas de la vida el niño consigue concentrar la atención por periodos más prolongados cuando el estímulo se encuentra revestido de algún tipo de carga afectiva:

Este hecho demuestra que el niño manifiesta ya pronto una prolongada atención para los actos más elementales, pero cargados de una considerable tensión emocional. Este hecho no se debe subestimar, y debe ser aprovechado para el ulterior desarrollo de la atención del niño. Sin embargo, tiene naturalmente validez la tesis de que el niño domina sólo muy escasamente su atención durante la edad pre- escolar y a menudo también en los primeros años de escolaridad. Por ello el pedagogo debe trabajar con el máximo cuidado en la formación de la atención del niño; de lo contrario éste queda sometido al poder de las cosas que lo rodean y de la casual coincidencia de las circunstancias. (Rubinstein, 1984)

El proceso de aprendizaje debe considerarse como elemento fundamental del proceso de desarrollo de la atención en el niño, sabiendo, que dicha atención solo se conforma en su forma superior socialmente y que cuenta como eje central para dicha conformación con la actividad. Al ser cualitativamente diferente de la atención involuntaria, la atención como forma superior del comportamiento será un elemento que deberá desarrollarse en el aprendizaje social, convirtiéndose de la misma manera en una importante herramienta psíquica para el desarrollo de este mismo aprendizaje.

La *atención* debería darse en primer lugar entre las principales funciones de la estructura psicológica que subyace al uso de herramientas(...) Sin embargo la diferencia entre la inteligencia práctica de los niños y de los animales es que aquellos son capaces de reconstruir su percepción liberándose así de la estructura determinada del campo. Con la ayuda de la función indicativa de las palabras el niño comienza a dominar su atención creando nuevos centros estructurales en la situación percibida.(...) Por otra parte, para reorganizar su campo visual y espacial, el niño, con la ayuda del lenguaje, crea un campo temporal que para él, es tan perceptible y real como el campo visual. El niño que domina ya el lenguaje tiene la capacidad de dirigir su atención de un modo dinámico. (Vygostki, 2009)

La práctica de diversas actividades: manuales, corporales, intelectuales, musicales, etc., van a contribuir a que el niño desarrolle el potencial de su atención, logrando que la misma acceda al máximo potencial de sus cualidades como función psíquica superior. La educación por lo tanto debe ser un proceso dinámico, activo, y basado en los procesos de transformación de la naturaleza. La actividad al ser el motor fundamental del desarrollo psíquico, debe ser la base del proceso educativo, proceso que necesita valerse de las cualidades del ser humano, para abarcar en la mayor medida esta capacidad.

El desarrollo de la atención se efectúa en el niño dentro del proceso formativo y educativo. Para ello es de decisiva importancia, para la formación de la atención, el arte de plantear y sugerir el problema o la tarea de tal forma que sea aceptada por el sujeto. Algunos pedagogos, empezando por el intelectualista Herbart hasta los actuales románticos de la Escuela del Trabajo, partieron de la debilidad de la atención voluntaria del niño y recomendaron edificar el proceso pedagógico totalmente sobre la atención involuntaria. El maestro debe dominar y cautivar la atención del escolar o estudiante. Por eso debe aspirar siempre a dar una materia interesante y acento emocional, y evitar todo estudio aburrido. (Rubinstein, 1984)

El uso de herramientas atencionales en el niño, se halla dividido en dos momentos; el uso de la herramienta como factor externo que le permite concentrar la conciencia, como en el caso de los señalamientos, en estos el infante aprende a utilizar sus dedos como instrumento para señalar aquellos

fenómenos en los cuales necesita concentrar sus funciones, luego de haber aprendido socialmente dicho proceso de sus padres, cuando estos señalaban ciertas actividades o fenómenos. El uso de estas herramientas implica que el sujeto está comenzando a desarrollar sus formas superiores de conciencia heredadas de todo el proceso de evolución social de la especie; es decir de todo el proceso de transformación consciente de la naturaleza, que a su vez permitió el desarrollo de una forma nueva y superior de psiquismo, capaz de orientar voluntariamente su actividad y por lo mismo la transformación de la naturaleza.

Para explicar las particularidades de esta nueva forma de reflejar de la conciencia, es necesario estudiar aquellos cambios en las condiciones y las formas de vida que condujeron a la humanización de los antecesores animales del hombre y dieron nacimiento a la conciencia humana. Estos cambios están relacionados con el paso de la vida de adaptación al medio natural a la vida basada en el trabajo. El trabajo es un proceso social para influir sobre la naturaleza con un fin determinado. Con el trabajo los hombres cambian la naturaleza según sus necesidades, pero al cambiar ésta se modifican también a sí mismos. El trabajo es el factor primero y principal gracias al cual se formó el hombre y apareció su conciencia. (Leontiev, A., 1984)

En los años escolares, este proceso se vuelve interno, la interiorización del lenguaje va a determinar la interiorización de todas las funciones superiores del comportamiento, y las herramientas atencionales se volverán herramientas de la conciencia, como el interés, la voluntad, el gusto, o los comportamientos de atención posvoluntaria, que se refieren a la atención que ponemos en fenómenos que no son de nuestro interés volitivo, pero que son necesarios; y que nos llevan a poner la atención de manera efectiva en dichos fenómenos.

Estas herramientas y su desarrollo permitirán que paulatinamente el niño vaya desarrollando sus capacidades de atención, hasta lograr en la edad adulta, concentrar la atención por largos periodos de tiempo, en función de intereses sociales y necesidades superiores, como podemos observar en la educación superior y profesional; siendo importante recordar que durante este proceso de desarrollo, el docente deberá apoyar a que el niño desarrolle dichas herramientas que potencian las cualidades, considerando que ciertos niveles de distracción son propios del normal proceso de desarrollo y no necesariamente patologías, distinguir el desarrollo normal de la atención, el uso de herramientas, la fluctuación, el cansancio y los niveles normales de distracción, nos ayudará a generar una pedagogía científica, activa y práctica que desarrolle el potencial atencional del sujeto.

El aprendizaje de la atención voluntaria, en tanto proceso social, será fundamental en la escuela, retomando la propuesta de Luiblinkaia, por lo cual el maestro deberá desarrollar metodologías que se correspondan con los diferentes estados de la atención en la edad infantil, en un primer momento, cuando los niños sean más pequeños, será necesario que las tareas sean cortas

y activas, para poder utilizar de la manera más productiva las cualidades de la atención involuntaria, al mismo tiempo que se van formando en la actividad social, las condiciones para el control consciente de la atención; se debe por tanto brindar a los niños espacios de descanso de la actividad para que se pueda reorganizar el proceso atencional, así mismo es recomendable realizar cambios de actividad, para que la atención se vaya acostumbrando al control volitivo, por lo cual las tareas no deben ser monótonas, puesto que estas perderán fácilmente la atención del niño, y este comenzará un proceso de distracción, que luego será muy difícil de corregir y encauzar.

Se recomienda además que luego de clases donde los niños han sido sobreexcitados, como en las clases de cultura física, se deben desarrollar actividades que requieran gran concentración, puesto que fisiológicamente la corteza estará muy dispuesta para estas tareas, al mismo tiempo que no se recomienda sobrecargar al niño de componentes nuevos de golpe, como aprender cinco o seis poemas, en una sola clase, puesto que la sobrecarga llevará a un aprendizaje muy débil.

Por más interesante que sea una tarea, los niños, en especial cuando son más pequeños tienden a distraerse, por lo cual se recomienda cambios de actividad, por ejemplo, pequeños ejercicios físicos, para permitir un descanso dentro del proceso atencional, y que les permita volver a concentrarse por otro periodo; es decir, educar la capacidad de fluctuación. El maestro, debe planificar la actividad docente, en función de las condiciones y las cualidades de atención de sus educandos.

Dado que la atención involuntaria viene estimulada por el interés, es necesario para el desarrollo de una provechosa atención involuntaria crear o desarrollar en primera instancia un amplio y bien orientado campo de intereses. La atención voluntaria es, por su carácter, una manifestación de la actividad volitiva. En el trabajo sistemático se forma la aptitud para la atención voluntaria. El desarrollo de la atención voluntaria depende indivisiblemente de la educación general de las cualidades volitivas de la personalidad. (Rubinstein, 1984)

CONCLUSIONES

La atención voluntaria, es una función superior del comportamiento específicamente humana, que se desarrolla sobre la base fisiológica de la atención involuntaria y primaria, en base a las condiciones sociales de existencia del sujeto, fundamentalmente al proceso de adquisición del lenguaje, el mismo que será la herramienta fundamental para el normal desarrollo de dicho proceso.

La formación social del psiquismo humano, marca un proceso dialécticamente superior que requiere el desarrollo de procesos pedagógicos que rebasen el simple modelamiento conductual, y que proponga métodos de educación que se sustenten en una comprensión científica de la subjetividad; para de esta manera potenciar el desarrollo funcional y de las capacidades de los

estudiantes desde la formación inicial. Dentro de esta comprensión científica, comprender el funcionamiento de la atención como forma superior del comportamiento, es fundamental para una práctica educativa adecuada.

La atención del niño posee una serie de cualidades particulares que necesitan ser potenciadas por el proceso educativo; el uso de la herramienta externa que pasa a convertirse en herramienta interna, mediada por la conciencia, es el punto desde el cual se desarrollan todas las capacidades que permitirán al sujeto adulto, desarrollar sus actividades de manera efectiva por largos periodos de tiempo; y este aprendizaje depende de la actividad y el lenguaje. El enfoque histórico- cultural propone el desarrollo de una pedagogía basada en la actividad concreta y en el aprendizaje conceptual, desarrollando la potencial de las funciones mediante su paulatino y acumulativo control por parte de la conciencia mediante el uso del lenguaje.

El educador, por lo tanto debe observar en su metodología la necesidad de desarrollar una educación activa, que aporte al proceso de desarrollo funcional, que considere la acción recíproca de funciones; los métodos de la escuela deben responder a la base psíquica del aprendizaje, es decir a la conformación de un psiquismo social, que tiene como base fisiológica la acción social del sujeto, mediatizada permanentemente por el lenguaje y el trabajo, es decir el desarrollo del psiquismo en la actividad social.

Finalmente el proceso pedagógico debe considerar a la personalidad como estructura que rige y dirige la organización de procesos psíquicos, y por lo mismo la enseñanza no puede ser un proceso behaviorista de formación de conductas, sino un proceso donde los elementos integrantes del psiquismo organizados por el sujeto, sustenten un aprendizaje basado en el interés, los afectos, la inteligencia, los conceptos y el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Gonobolin, F.N. (1984). La atención. En A. L. Smirlov, *Psicología* (págs. 177-200). México: Grijalbo.
- Leontiev, A. (1984). Desarrollo de la psiquis: La conciencia humana. En A. L. Smirlov, *Psicología* (págs. 74-92). México: Grijalbo.
- Liublinskaia, A. (1983), *Desarrollo psíquico del niño*. México D.F.: Grijalbo.
- Luria, A. (1984). *Lenguaje y comportamiento*. Madrid: Ciencia.
- Luria, A. (2000). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor.
- Rubinstein, J. (1984). *Principios de psicología general*. México: Grijalbo.
- Vygostki, L. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vygotski, L. (2000). *Obras Escogidas Tomo III*. Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. (1966). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Edición revolucionaria.

